

Guerra

Michael Ramminger
Instituto de Teología y Política
Münster, Alemania

Hace dos días apareció en katholisch.de un comentario del teólogo de Salzburgo, Hans-Joachim Sander, sobre el comportamiento –en su opinión ambiguo– del papa Francisco en la guerra de Ucrania¹: "A cada persona y a cada nación, a cada sociedad y a cada organización, a cada Estado y también a cada religión establecida se les pregunta, por tanto, cuál es su posición en cada caso: del lado del poder autoritario y de su corrupta disposición a usar la violencia, o en contra de ella".

En principio, suena convincente. Pero en la actual situación de guerra, el pensamiento amigo-enemigo solo sirve para echarle leña al fuego. A continuación, la respuesta de Michael Ramminger.

Esta fue una guerra anunciada. Y no soporto las lágrimas de cocodrilo sobre el sufrimiento de "una nación que está perdiendo su oportunidad de democracia y de participación humana en una Europa pacífica, que la llevará más lejos cultural, económica y políticamente". ¿De qué se supone que vamos a hablar en esta guerra? ¿Del hecho de que el ex secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger –a quien no hay que querer, por muy buenas razones– ya tenía claro en 2014 que la "deriva hacia la confrontación se acelerará, y el momento llegará pronto"? ¿De que el gobierno ruso es el culpable de esta guerra, pero que muchos –incluyendo la UE, la OTAN y el gobierno de los Estados Unidos– son responsables? ¿De que ningún pensamiento en blanco y negro, ningún esquema amigo-enemigo ayuda aquí? ¿De que el poder autoritario lucha por un lado y la libertad y la prosperidad por otro? ¿De que esta guerra es alimentada por ese pensamiento en lugar de ser detenida o terminada cuanto antes? ¿Está siquiera permitido hablar de esta guerra sin temor de acabar en La Haya?

Por mi parte, declaro que no soy parte de ese movimiento pacifista que moviliza 100,000 millones de euros para drones, tanques, fusiles de asalto, granadas, y que, tras su propia propaganda y su propio anticomunismo maloliente olvida, a través de las supuestas ofertas de libertad y prosperidad de Europa, que la prosperidad aquí también se basa en innovaciones tan desquiciadas como las armas y municiones producidas de forma sostenible y

100% biodegradables, o en los beneficios de guerra de Rheinmetall², etc. ¿Han olvidado ya todos esos que odian a Putin que detrás de su supuesta cara fea sólo se esconde la maldad de nuestra "promoción de la democracia y la prosperidad", que está en proceso de llevar al mundo al abismo? Puede ser que odian tanto a Putin para no afrontar su propia complicidad en las otras mil guerras, en la guerra contra la creación y la naturaleza.



Espero que no haya un resurgimiento de los *cristianos de habla alemana*³ que arrastre a los jóvenes a la guerra por la democracia y la prosperidad. Agradezco al papa Francisco su prudencia al no echar más leña al fuego. Esta guerra debe terminar. Tan pronto como sea posible. Cada día mueren en Ucrania personas con pasaportes diferentes. No tomaré partido por ninguna nación, porque así es como se alimentan las guerras. Me alegro de todas las iniciativas de negociación, quiero apoyar a todos los desertores y callar a todos los propagandistas de la 'libertad-prosperidad-democracia' y a todo presidente fantasioso del imperio ruso. No es mucho lo que puedo hacer.

★ Trad. Pilar Puertas

¹ Hans-Joachim Sander, <https://www.katholisch.de/artikel/33366-die-ukraine-ist-im-krieg-und-wo-ist-der-papst>

² Rheinmetall AG es una empresa armamentística y de la industria automotriz alemana. Actualmente es el mayor fabricante de armas del país y el décimo en Europa.

³ El autor emplea el término "cristianos de habla alemana" como una alusión a los "cristianos alemanes", corriente fascista de la iglesia luterana durante el nacional socialismo que apoyó a Hitler, la guerra y la persecución de los judíos.